

LA DIFÍCIL MOVILIZACIÓN CONTRA EL SIDA - Junio 2005

En Junio del 2001, cuando la sesión extraordinaria de la asamblea general de las Naciones Unidas, sobre el VIH-SIDA, una movilización sin precedente fue anunciada. Como sucede a menudo, la concretización de las promesas fue muy por debajo de lo esperado.

¿Dónde estamos finalmente en esta guerra contra el sida que mata cada día a 8.400 personas, hombres, mujeres y niños? Hoy en día, cuatro años después del llamado de Kofi Annan exhortando a todos los países a dedicarse de manera más efectiva a esta lucha, tenemos que reconocer que unos progresos importantes se lograron. En primer lugar ya nadie se niega a admitir que la estrategia que consiste en atender a los seropositivos con medicinas y desarrollar campañas de prevención es la única vía. Inclusive en los países en vía de desarrollo. El acceso a las medicinas y a la atención médica es ya un hecho, hasta en países con sistemas de salud muy deficientes. Cuando muchas asociaciones, en países pobres, pelearon para conseguir los tratamientos de manera generalizada, fueron acusadas de exageración. Hoy en día se demuestra que tuvieron razón: ya que atender a los seropositivos se ha vuelto realidad para 700.000 personas (Según la OMS en su informe de Diciembre de 2004). Paralelamente a este cambio de estrategia, la comunidad internacional ha logrado ser más generosa. Un Fondo mundial contra el sida, la tuberculosis y el paludismo fue creado. 3.500.000.000 US\$ se consiguieron, lo que permitió aprobar 300 programas en 127 países, por un monto de US\$ 3.3 millardos, según un estado establecido a mediados de Abril de 2005 por el secretario del Fondo, en Ginebra. En el terreno, los actores de la lucha contra el sida, son cada día más numerosos. La movilización es real y se extiende a los liceos, las escuelas, los hospitales y los centros de salud, y por supuesto, también, a las autoridades sanitarias y políticas. Hoy en día, en numerosos países, los jefes de Estado o de gobierno se involucran más en esta lucha. Por otro lado, más se está invirtiendo en la formación, lo que permite preparar a un personal más competente para atender a los enfermos. Esta movilización, la acción dinámica de las Naciones Unidas la sostiene. Es así que se ha fijado un objetivo: lograr que 3.000.000 de personas estén con tratamientos para finales de 2005. Finalmente la producción y comercialización de medicinas genéricas permitieron introducir a la vez una mayor competencia entre los que suministran esas multiterapias, e igualmente disponer de "cócteles" más simples y más fáciles de tomar. Desgraciadamente, esta observación no se ajusta correctamente a la lucha contra el sida: El objetivo de 3.000.000 de personas con tratamientos a finales de 2005, no se va a lograr. No obstante, ese objetivo no representaba sino menos de la mitad de las personas que ya necesitan medicinas. ¡No mañana o algún día sino hoy! El cambio de situación no se vislumbra. Si 1.000.000 de personas accedieran a los tratamientos de aquí a finales del año, eso no representaría sino una tercera parte del objetivo. Y ese objetivo no toma en cuenta sino la mitad de las necesidades. Eso da vértigo. La movilización política se sigue haciendo esperar. Tenemos que atrevernos a afirmar que tanto en el Norte como en el Sur, muchos responsables políticos se niegan a involucrarse, demostrando así que lo que se está jugando actualmente no les interesa. Con 3.000.000 de muertos cada año, el desarrollo de numerosos países está anulado. El impacto que produce el sida es terrible: agravación de las hambrunas en África austral; desaparición de 20% de los docentes en Botswana; reducción constante de los recursos humanos en plena capacidad de producción en África del Oeste, mayormente en Costa de Marfil, en Ghana, Togo. En China, en Birmania, en la India, el VIH acaba con las familias, produciendo huérfanos del sida por millones. Para ellos ya no hay porvenir. A pesar de esto, numerosos son los políticos que se niegan a involucrarse en esa lucha contra el sida. Algunos hasta frenan la producción de genéricos que permitirían el acceso a los tratamientos a mucho más gente. Muchos se niegan a permitir el acceso gratuito a los tratamientos para así controlar el flujo financiero. Toda esperanza de acceder a las medicinas se desvanece para los más pobres. Otros, finalmente, casi siempre los mismos se lanzan en un combate contra los enfermos y no contra la enfermedad, logran imposibilitar el acceso a los aparatos de prevención como el preservativo o el intercambio de jeringas, ¡hasta promulgan leyes que castigan la transmisión del VIH! Mas allá de esta movilización política, cualitativamente dudosa y cuantiosamente indecente si se consideran las necesidades, la movilización financiera resulta insuficiente, a pesar de los progresos que se hicieron. En 2001, el secretario general de las NNUU estimaba que para combatir de manera positiva las tres principales enfermedades infecciosas se requerían US\$ 10 millardos anualmente. El Fondo mundial no ha logrado conseguir sino una tercera parte de esa suma en tres años, o sea nueve veces menos que lo esperado. Seis (6) millardos de US\$ se esperan conseguir de ahora al 2008. Esta suma seguirá siendo insuficiente según el director ejecutivo del Fondo mundial, Richard Feachem. La reciente reconsideración del avance de las medicinas genéricas es motivo de gran preocupación por parte de los enfermos y de los médicos de los países en vía de desarrollo. La competencia entre los productos de marca y sus copias permitió la reducción del costo de los primeros tratamientos antirretrovirales. Eso ya no va a ocurrir con las medicinas más recientes; la presión de la OMC y de los Estados Unidos ha logrado que la India y Brasil tengan que respetar las licencias y ya debemos admitir que no habrán más copias de medicinas innovadoras a precios reducidos. Finalmente se plantea con acuidad el problema de los recursos humanos. Es ya habitual observar como los países industrializados siguen atrayendo médicos y especialistas del Sur hacia el Norte. Demasiados pocos especialistas de la salud existen que puedan atender a todos los enfermos. Las políticas de formación suelen faltar de toda ambición y numerosas reglas (impuestas algunas por el Banco Mundial y el FMI) impiden siempre que los países pobres puedan tener especialistas competentes, pagados correctamente en los servicios de Salud. Hoy en día, la lucha contra el sida en esos países en vía de desarrollo debe afrontar viejos demonios. La prevaricación, la corrupción y el oportunismo se instalan más rápidamente que los programas de acceso a las medicinas. La supervivencia de los militantes de la lucha contra el sida, no está amenazada solamente por el VIH. ¡Exigir atenciones, expresar el descontento o denunciar los abusos en los suministros de medicinas pueden llevar hasta a la cárcel o al cementerio! Esa es otra realidad, hoy en día, de la lucha contra el sida. Entonces, cuatro años

después del llamado de la Naciones Unidas, la consternación y la ira son justificadas. Tenemos que entender la razón por la cual resulta tan difícil movilizar a los que podrían decidir acciones realmente valideras e informar a la opinión pública. ¡Pareciera tabú el tema sida! Claramente, las cifras, las estadísticas, ya no impresionan. Acaso también se esta globalizando la indiferencia? Eric Fleutelot Director de los programas internacionales de Sidaction. Texto publicado en Le Figaro del día 8 de Junio de 2005. Traducción : Bernard Chappard